

Un niño andrógino,
que no está ni ahí,
representa al
híbrido que es el
Chile de hoy en la
mirada de De la
Parra.



Viviana Steiner, directora de La Puta Madre

"SOMOS LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS Y LA ECONOMIA SOCIAL DE MERCADO"

Aunque sigue hablando de los Chiles irreconciliados y de las heridas de 25 años de historia, la notable creación de Marco Antonio de la Parra, premiada como la mejor en la Muestra de Dramaturgia y que entonces se conoció como La Tierra Insomne cambió de nombre. El país ya no es el mismo después del capítulo Londres, y es hora de reconocernos sin eufemismos, dice la directora.



FOTOS CARLOS CATALAN

La propuesta de Viviana Steiner y sus actores es presentar la pieza con distancia para evitar los lamentos sobre una historia ya escrita y provocar así la reflexión necesaria para el cambio.

Necesitaremos olvido, homenajes, hitos históricos, amnésicos", dice un personaje con pasado oscuro en la obra de Marco Antonio de la Parra, que tituló como La Tierra Insomne, La Orestíada de Chile y La Puta Madre, pero a un año y medio de su participación en la IV Muestra de Dramaturgia Nacional, donde fue ovacionada y, además premiada como la mejor, otra historia que aún se escribe en Londres alteró la mirada sobre la misma y hasta su nombre.

Ahora sólo se llama La Puta Madre.

Viviana Steiner dirige la pieza, estrenada anoche en la Sala Pedro Prado de la Estación Mapocho, con un elenco encabezado por Pedro Vicuña e integrado por Keyros Guillén, Millaray Lobos, Max Corvalán y Ernesto Neves.

Marco Antonio de la Parra tomó personajes de la tragedia griega y los puso en territorio chileno para contar desde esos referentes clásicos los últimos 25 años de este país. Y lo que se ve no es grato. Duele, conflictúa y enoja reconocer esa historia compuesta de vencedores y vencidos, chilenos buenos y malos, que parte con las oscuras visiones de Cassandra sobre el futuro, pero la maldición de que fue víctima a manos de Apolo hace que nadie le crea.

Así ve el golpe que viene, la insensatez de su padre dirigente obrero por la esperanza de tiempos mejores, la desaparición y muerte de su hermano, y sabe que es ella quien lo delatará porque no tendrá fuerzas para resistir la tortura.

Del otro lado, se toma su derecho a

hablar el piloto que bombardeó La Moneada: "me dijeron 'vas a cumplir con tu patria, vas a salvarla'... me dijeron que en ese palacio se instaló el pecado, se hacen orgías, se ven películas porno bebiendo whisky... yo les creí... ahora vago de bar en bar, creí que era un héroe y me han tratado como leproso".

Y el Chile de hoy, el que más provoca, un híbrido representado por un niño, hijo de la torturada y el torturador, un ser andrógino que se siente huacho que 'no está ni ahí', que no tiene ni nombre ni huella, que no pretende nada en la vida.

"Mírame como si fueses yo, otra puta más de la guerra -le dice su madre-. Es la única manera de sobrevivir. Hay espacio en el futuro solo para las locas, o las putas. Las que tenemos un hijo idiota. No es tiempo de héroes, mi amor, a lo más de cantantes o de tenistas".

Todo transcurre en un set de TV, donde sólo hay plástico y fanfarraria.

UN TERCER SISTEMA

"La mirada anterior era lamentada", explica la directora, pero la tras la detención de Pinochet "es de perogrullo decir que todo sigue igual. Entonces no puedo hacer la misma obra, sino una donde quede en evidencia el sistema mucho más que antes, y ése tiene que ver con la imagen del niño, de lo plástico, los talk show, de Viva el Lunes... el niño pide olvidar, yo como directora pediría una esperanza que nos permita seguir cami-

nando".

-Los temas que aborda son tareas pendientes para el país, ¿qué pretende la obra, que Chile reconozca qué?

-Que hay un tercer sistema que hay sacar a flote, la obra no esta planteada allí sino el lugar donde estamos parados hoy, un sistema en el que lo individual se lo come todo, donde no hay confianzas y si traiciones y envidias, Santiago es un lugar donde no es grato vivir. La obra dice estamos aquí, duele y no nos queda otra que ponernos a pensar en otra posibilidad.

¿Por qué obligaste a los actores a interpretar roles antagonicos, de torturador y torturado, para hacer lo que este país no ha hecho: ponerse en lugar del otro?

-El hecho que jueguen dos roles hace que uno pueda ver esta mixtura que somos, Chile no es antes de la UP, la UP, el de la dictadura, o lo de ahora, desabrido. Nosotros somos las historias que nos transcurrieron, los detenidos desaparecidos y la economía social de mercado. Eso es lo que se está queriendo tapar y al más mínimo chispazo explota. Evelyn Matthei vuelve a decir comunistas de mierda y se vuelve a polarizar todo. Omíname para los 25 años del golpe lo único que hizo fue decir 'somos conscientes de nuestro error', como si la gente que trabajó antes estuviese arrepentida y sólo quedará murmurar por los desaparecidos, y es bien fácil decir traigamos a Pinochet que aquí lo juzgamos... Los lugares contradictorios son comunes, si

defendiesen sus posiciones no tendría que poner al mismo actor en dos roles... por eso la obra pasó de La Tierra Insomne a La Puta Madre, después de ocho meses esta tierra se despertó.

-Muchos van a sentir que llamar puta a la patria a "nuestro país que es un ejemplo, que está limpio", como dice la obra "aunque pisemos a nuestros muertos", como también contraargumenta, es una provocación.

-Hay un grupo mexicano que canta, 'give me the power, viva México cabrones', por qué yo no puedo decir 'viva mi puta madre patria!', no es desde la perspectiva de despreciar sino de dar legitimidad, los mexicanos garabatean a su país porque es la manera de sentirlo propio.

¿Qué te hace pensar que a este país le va a gustar una obra que dice las cosas por su nombre?

-La obra sigue manteniendo una nostalgia y en la gente común creo que, de verdad, hay una necesidad de, 'por favor, no más'. Además, la obra no es agresiva. Queremos decir, nosotros pensamos eso, piénselo un poco a ver qué pasa. No van a aparecer nuestros desaparecidos pero déjame decir lo que me duele, déjame hablar. Mi utopía es que la gente después de verla hable.

La Puta Madre. Funciones: Ju., Vi. y Sá. a las 22 horas. Sala Pedro Prado del C.C. Estación Mapocho. \$4.000 y \$2.000.